



## Dottrina sociale della Chiesa, via di santità

Enrique Shaw – Ángel Herrera Oria – Armida Barelli

Roma – Via della Conciliazione 1

Giovedì 25 giugno 2026 | ore 17.30-19.00

### *Ángel Herrera Oria: el Apóstol de la Vida Pública*

Presentación de la edición italiana publicada por Editrice AVE

*Pablo Sánchez Garrido*

#### I. Introducción

Buenas tardes a todos. Es un verdadero honor encontrarme hoy aquí para la presentación de una biografía que puede ser de interés para el ámbito italiano, en compañía excelente de las biografías de Armida Barelli y de Enrique Shaw. Quiero comenzar agradeciendo de corazón a la Acción Católica y a **Editrice AVE** por su visión al acoger esta biografía en su catálogo. También quiero transmitir un agradecimiento especial a los que colaboraron pacientemente con esta edición, tanto desde la editorial, como desde AC, en especial a Silvia Correale y a María Grazia. Por extensión, mi agradecimiento igualmente al presidente de la Fundación Pío XI, el card. Baltasar Porras.

Esta edición en lengua italiana de *Ángel Herrera Oria. L'apostolo della vita pubblica* no es una mera traducción; es una nueva versión sustancialmente enriquecida. Cuenta con un **prólogo del cardenal Secretario de Estado Mons. Pietro Parolin**, y de un **capítulo final inédito dedicado por entero a la espiritualidad de Herrera**, un pilar íntimo que no aparecía en la edición española, aunque estaba latente, y que se revela fundamental para entender al personaje.

Hablar de Ángel Herrera Oria en el entorno de la *Azione Cattolica Italiana* y de la **Editrice AVE** es, en realidad, hablar un idioma común, ya que Herrera fue presidente de

la Acción Católica Española, así como fundador de EDICA, la editora de un gran número de periódicos españoles. Por otro lado, la figura de Herrera Oria suele compararse directamente con la de don **Luigi Sturzo**, el gran dinamizador del catolicismo político italiano y de la democracia cristiana. Ambos entendieron que la fe no puede quedar arrinconada en las sacristías, en las catacumbas de la privacidad o en el mero repliegue grupal. Ambos entendieron que el mandato evangélico exige ser **sal, luz y fermento** en medio de la masa social. Pero en realidad, Herrera no fue sacerdote desde su juventud, de hecho Herrera tiene dos etapas relativamente diferenciadas: la de seglar hasta la cincuentena, y la de sacerdote, obispo y cardenal, desde la segunda etapa de su vida. Por lo tanto, la comparativa correcta con su equivalente italiano sería doble: por un lado, Luigi Sturzo, pero por otro, en lo que respecta a su etapa de laico, probablemente podríamos compararle con el gran **Giuseppe Toniolo**. Tuve oportunidad de analizar este paralelismo hace unos años en el homenaje que se le hizo al beato Giuseppe Toniolo en la Universidad del Sacro Cuore de Milán. En efecto, Herrera como Toniolo algunas décadas antes, fueron algo así como la encarnación de la DSI en sus respectivos países.

El cardenal Herrera también tiene indudables paralelismos con las otras figuras que hoy se presentan aquí: **Armida Barelli y Enrique Shaw**. De hecho, constituyen una tríada que encarna muy bien la DSI en sus respectivos países, así como una común pasión por la Acción Católica, y por la evangelización de la sociedad y de la cultura. Creo que una lectura conjunta o coral de estas 3 biografías ofrece al lector un manual para llevar la fe a la sociedad en nuestras sociedades contemporáneas. Herrera, Barelli y Shaw son auténticos maestros de esa nueva evangelización que nuestras sociedades contemporáneas reclaman dentro de la nostalgia de Dios y de la fe católica que se está viviendo en distintos países.

## **II. La forja del laico y la vocación nativa**

Se trata de una biografía de servicio ejemplar a Cristo a y a su Iglesia, es lo que podemos llamar un **modelo "integral" de compromiso eclesial** ya que Ángel Herrera fue seglar hasta los 54 años, edad a la que se ordenó sacerdote en la Friburgo de Suiza, pero no como vocación tardía sino por obediencia a los Obispos españoles, que no le dejaban ordenarse porque pensaban que su labor al frente de Acción Católica era insustituible. Tuvo que intervenir expresamente el Papa Pío XI para ordenar que le dejaran ordenarse, como él deseaba. Es decir, pasó la mayor parte de su vida en la vanguardia del laicado, pero luego fue un sacerdote ejemplar en Santander. Más tarde, en 1947, fue obispo en Málaga y finalmente Pablo VI lo creó cardenal. Recorrió por tanto casi todos los estados de la Iglesia, y en todos ellos destacó de modo especial por su dedicación a Dios, a la Iglesia y a los necesitados.

Pero vayamos brevemente a sus orígenes. Nacido en Santander, al Norte de España, en 1886, Herrera Oria poseía lo que él mismo definió en sus notas biográficas como una **«vocación nativa a la vida pública»**. Estudió Filosofía y Derecho y logró una de las

más altas plazas de funcionario del Estado a una edad tempranísima, pero su vida dio un giro en noviembre de 1908. Bajo la influencia espiritual del jesuita Ángel Ayala, renunció a una prometedor y cómoda carrera en la alta función pública para embarcarse en la aventura de fundar, junto con el padre Ayala y la ayuda del nuncio Vico, una asociación de fieles seculares cuya misión era desarrollar la Acción Católica en España y llevar la fe a la vida pública. Esa asociación se llamó: **Asociación Católica de Propagandistas (ACdP)**, que cumplió un siglo en 2008.

¿Cuál era el objetivo? Despertar a un catolicismo español que en aquel momento estaba debilitado, desunido y postrado ante un laicismo agresivo. Herrera y un puñado de jóvenes comenzaron a hacer algo inaudito para la época: dar "**mítines católicos**". Utilizaban los mismos canales de la izquierda y de los partidos políticos —convocar multitudes en teatros, plazas de toros, plazas públicas— pero no para hablar de política y de revolución, sino para sembrar la Doctrina Social de la Iglesia. Contra todo pronóstico aquellos mítines fueron exitosos y multitudinarios, como los del frontón Jai Alai de Madrid o el teatro Isabel la Católica en Granada, y marcaron el inicio de una nueva forma de presencia cristiana en la sociedad civil y de un nuevo laicado que se concibe como vanguardia y vertebración de la misión de la Iglesia en la sociedad, y no solo como la extensión subordinada del brazo de la Jerarquía donde esta no podía llegar (según la teoría en uso de la "longa manus"). Hubo por tanto una anticipación de varias décadas al papel del laicado en el Concilio Vaticano II, recordemos que todo esto ocurría en la primera década del siglo XX.

### **III. Palabra y Acción: Periodismo y Compromiso Social**

La biografía se estructura en torno a dos ejes que definen al personaje: **la palabra y la acción**. En el ámbito de la palabra, Herrera fue primero un evangelizador de la palabra hablada con aquellos revolucionarios mítines católicos, pero luego se convirtió, casi por accidente y por obediencia eclesial, en el director del principal rotativo católico español: *El Debate*. Su fórmula fue revolucionaria y sigue plenamente vigente: **lo sustantivo debe ser "periódico" y lo adjetivo "católico"**. Es decir, no quería un boletín clericaloide que oliera a vieja sacristía; quería el mejor periódico técnico del país, riguroso y profesional, pero con alma y doctrina cristiana. Bajo su dirección, el diario pasó de tirar 8.000 ejemplares a superar los 200.000. Luego fundó la **Editorial Católica (EDICA)**, que unió una decena de cabeceras de periódicos regionales por toda España, creó la agencia de noticias Logos y más tarde la **primera Escuela de Periodismo de España** en 1926, para lo cual se inspiró viajando a las principales rotativas de Alemania y enviando a otros colaboradores a las rotativas de Nueva York y a la escuela de periodismo del mismo Pulitzer. Poco después, en 1933 fundó la Universidad católica del CEU, que sería como un equivalente de la Universidad del Sacro Cuore, en la que se inspiró parcialmente. Esta Universidad ha crecido hoy día hasta conformar 4 Universidades CEU, concretamente en Sevilla, Madrid, Barcelona y Valencia, así como un grupo de más de 10 colegios católicos.

Otro aspecto de la dimensión biográfica del Siervo de Dios centrada en la palabra es su dedicación a la predicación sagrada, ya como sacerdote. Esto fue como la *transfiguración* sacramental de toda una vida dedicada a llevar a Dios a los demás a través de la palabra, pero ahora ya no sería la palabra en el mitin católico, o la palabra escrita en el periódico, sino la palabra sagrada predicada con fervor desde el púlpito. Con tanto fervor que había que poner altavoces y sillas fuera de la iglesia para que pudieran oír sus homilias toda la gente que iba expresamente a escucharle, incluyendo personas que habían dejado de practicar la fe. Esto ocurrió tanto en Santander, como luego, ya como Obispo de Málaga, donde sus homilias paralizaban la ciudad al ser retransmitidas por radio a causa del interés que provocaban.

Pero la palabra sin obras y sin amor sería una palabra muerta. El segundo gran eje es la acción social y caritativa. Herrera Oria no fue sólo un divulgador teórico de la Doctrina Social de la Iglesia; fue un realizador práctico, fue una especie de encarnación vital de la misma. Impulsó la **Confederación Nacional Católico Agraria**, que llegó a agrupar a más de 600.000 agricultores mediante cooperativas y cajas de ahorro para combatir la usura y el caciquismo rural. Creó el **Instituto Social Obrero** para formar a líderes trabajadores y, años más tarde, ya como obispo de Málaga, acometió la titánica tarea de fundar **250 escuelas-capilla rurales**, algo que resulta casi milagroso para la España de los años 40 y 50. Aquella iniciativa pionera logró reducir el analfabetismo de la provincia andaluza a la mitad, dotando a pueblos de las periferias olvidadas, a los que solo se llegaba en burro, de educación, asistencia médica y social. A su vez, varios de sus discípulos crearon la rama española de **Caritas**.

#### **IV. El Bien Común Político y la DSI, de nuevo**

Otra de las páginas más lúcidas de su biografía es la que nos expone el pensamiento y el comportamiento político de Herrera Oria, un ejemplo extraordinario de lo que León XIII denominó el "**accidentalismo**" de las formas de gobierno y el principio del "**posibilismo**" en aras del bien común. A Herrera Oria no le interesaba la política partidista, sino su dimensión moral y social. Por eso, cuando en 1931 se proclamó la II República española, de marcado carácter laicista y anticlerical, Herrera Oria no optó por la confrontación estéril ni por la nostalgia monárquica. Desde las páginas de *El Debate* exigió el **acatamiento al poder constituido** en aras de la paz social y el bien común, animando a los católicos a combatir cívica y legalmente las leyes injustas, pero respetando las instituciones. Esta postura, tan moderada como firme, inspiró el nacimiento de la primera democracia cristiana en España.

Aunque hay que advertir que esto ocurrió durante su etapa de laico, ya que una vez ordenado sacerdote y obispo abandonó toda dimensión política de su compromiso católico. Nuevamente vemos en el Siervo de Dios una aplicación de la DSI, pero esta vez desde su dimensión política.

#### **V. Un nuevo capítulo El Eje Vertical de su Espiritualidad**

Llegamos así a la novedad de esta edición italiana de **AVE**: un capítulo inédito en español que explora su dimensión interior. El libro nos recuerda que detrás del Herrera periodista, del Herrera fundador del CEU y de la BAC, y del Herrera obispo y cardenal, latía un **asceta dinámico y un auténtico contemplativo en acción**.

Su acción externa no era activismo mundano; era el reboamiento de una intensa vida interior. Herrera Oria rezaba diariamente el Santo Rosario por la **unión de los católicos** desde el año 1897, cuando apenas tenía once años y descubrió con dolor las discordias eclesiales. Fue uno de los pocos laicos de su época que se retiraba un mes entero para realizar los **ejercicios espirituales ignacianos**. Su lema episcopal lo decía todo: *Orationi et Verbo Dei* —Consagrados a la oración y a la palabra de Dios—. Practicó una pobreza personal rectísima. Su secretario, el padre Eguaras, recordaba que su elegancia natural no nacía del traje, de su porte o de su esmerada formación, sino que era como un efluvio de su santidad. Su espiritualidad, profundamente paulina, consistió en una constante *kénosis* de pregón divino: descender a las periferias de los obreros, los pescadores y los presos, para asistirlos con la caridad y para elevarlos en la fe y la gracia de Dios. De este modo, el eje horizontal de su dedicación a los demás se cruzaba con el eje vertical de su elevada espiritualidad conformando en su propia vida la cruz de Cristo.

## **VI. Conclusión**

En un tiempo actual condicionado tantas veces por el relativismo, el nihilismo, la polarización y la desconfianza institucional, la vida de Ángel Herrera Oria no nos habla como una fría pieza de museo histórico. Nos habla como un **modelo vivo de la Nueva Evangelización**. Es testimonio de una Iglesia en salida y que no olvida las periferias, como decía el Papa Francisco, pero también de una fe que sale a la plaza pública y que no se contenta con quedar en un reducto de privatización, como ha criticado el Papa León XIV en su reciente e impactante viaje a España.

Les invito a leer las páginas de este libro editado con cuidado y elegancia por **AVE**. Encontrarán en él no solo la historia de un gran constructor de la sociedad civil y de la Iglesia del siglo XX, sino una brújula indispensable para descubrir cómo ser, hoy también nosotros, testimonios creíbles de la fe en la plaza pública.

Termino, en este mismo sentido, con unas palabras del cardenal Parolin en el prólogo que hace a este libro:

«Sono persuaso che la lettura della vita del servo di Dio Ángel Herrera Oria, interamente dedita all'apostolato, farà bene anche a noi cristiani del XXI secolo che, senza soccombere allo scoraggiamento che il secolarismo sembra imporre, cerchiamo cammini di nuova evangelizzazione per portare il fuoco della fede nelle strade, nelle piazze e nelle periferie esistenziali delle nostre società» .

Muchas gracias.